

Relación escuela-comunidad

Una experiencia de crecimiento colectivo en San Félix, Ciudad Guayana

Doris Toledo*



CORTESÍA DE DORIS TOLEDO

Los consejos comunales son instancias de poder que requieren de acompañamiento, formación, asesoramiento. La escuela podría ser el espacio que los ayudaría a capacitarse y a adquirir herramientas para captar y gestionar eficientemente recursos humanos, económicos e institucionales para beneficiar a la comunidad

La Unidad Educativa Caroní Fe y Alegría se encuentra ubicada en San Félix, específicamente en la UD 146, una de las primeras comunidades organizadas de Ciudad Guayana. Fue fundada en 1975 por las Hermanas Carmelitas Vedruna y actualmente está dirigida por laicos comprometidos. Es una institución de Educación Popular Liberadora, con una pedagogía integradora, al servicio de 1.200 niños, niñas y adolescentes necesitados, que tiene como misión ofrecer una formación integral, fundamentada en los valores humanos-cristianos, capacitándoles para ser sujetos participativos, críticos, comprometidos y con sentido de pertenencia, capaces de transformar su realidad social a la luz del ideario de Fe y Alegría y el carisma Vedruna.

La comunidad de UD 146 está formada, principalmente, por ex trabajadores de las empresas básicas Sidor, Venalum, Alcasa y Ferrominera. Hoy en su gran mayoría vendedores de la economía informal, taxistas, obreros de las empresas contratistas (tercerizados) y desempleados; algunos de ellos pertenecen a los consejos comunales de la comunidad.

En respuesta a esta realidad, en nuestro Proyecto Educativo Comunitario, nos hemos propuesto desarrollar metodologías de investigación-acción que permitan la implementación de una educación popular de calidad, en la cual la gestión sea integradora de todos los procesos de la comunidad educativa, donde se promueva la enseñanza aprendizaje desde una pedagogía eficaz y liberadora, con una pastoral que impulse la evangelización participativa y donde se involucre no solo los sujetos escolares, sino también el entorno comunitario a fin de lograr un proyecto colectivo.

Con esta intención y considerando el plan de mejora del centro y su proyecto educativo comunitario con énfasis en la relación escuela-



CORTESÍA DE DORIS TOLEDO



CORTESÍA DE DORIS TOLEDO

comunidad, asumí la responsabilidad, como directora del centro, de aprovechar la oportunidad de alianza con el Centro Gumilla para dar respuesta a objetivos comunes, a saber:

En cuanto al proceso comunitario: interrelación escuela-comunidad.

1. Fortalecer la participación de los representantes en las actividades de la escuela que permitan afianzar los procesos colectivos que el proyecto del colegio requiere.
2. Establecer lazos de relación con los diferentes consejos comunales del barrio para que sientan la escuela como espacio abierto de encuentro y de realización de actividades conjuntas.
3. Tener presente la participación de los consejos comunales y otras fuerzas vivas de la comunidad que nos circunda en las actividades de asamblea, para que aporten sus opiniones y soluciones a las realidades y así apoyar al mejoramiento del centro.
4. Abrir espacios de reflexión conjunta para atender la problemática de violencia en la comunidad, a fin de clarificar los aportes concretos de cada sujeto.

Con ese horizonte comenzamos a trabajar el equipo directivo de la institución y la coordinadora regional del programa del Centro Gumilla, Saidé Puga, inspirados por una historia de experiencias significativas entre el colegio y la comunidad –dentro del marco de la misión de las Hermanas Vedrunas–, interpelados por “cuentos negativos” que circulaban tanto en la institución como en la comunidad, y desafiados por una realidad a superar: la relación escuela-comunidad limitada solo a la entrega de boletas.

El proceso se inició realizando unas visitas a los hogares, invitando a los vecinos a participar con mayor fuerza en las ofertas formativas que la escuela ofrecía a la comunidad, ya que anteriormente se habían iniciado algunos cursos bá-

sicos sin mucha asistencia, ni éxito, debido a la apatía que reinaba en los destinatarios.

Producto de esas visitas e invitaciones, se animaron a participar madres, padres, líderes comunitarios, docentes, personal administrativo y obrero. Al ver tanta motivación y ganas se requería montarse en una estrategia que les ayudara a mantenerse animados a participar. Es allí donde me reuní, por segunda vez, con la coordinadora regional del Gumilla, Saidé Puga, y le planteé la posibilidad de que los programas del Gumilla fuesen desarrollados por el personal docente de la institución, personal con vocación, compromiso y formación académica, que tenía las competencias para impartir los contenidos del programa FOCO y quería aportar en la vinculación escuela-comunidad.

En el desarrollo de la formación fuimos gratamente sorprendidos por el talante de los participantes de los programas. El grupo de participantes de Caroní era un equipo ganado a la formación, exigentes, ansiosos de aprendizaje colaborativo, autodidactas, la mayoría líderes comunitarios de los consejos comunales del sector y estudiantes de las misiones. En sí, era un grupo con ganas de hacer cosas buenas por sus comunidades, enamorados de sus responsabilidades.

Esa experiencia nos planteaba un reto personal e institucional: esforzarnos por preparar con pasión cada sesión. Que cada espacio formativo fuese de calidad, para que rindiese los frutos esperados, a saber, líderes comunitarios efectivos en la atención de los problemas comunitarios en articulación con la escuela.

Involucrarnos directamente como facilitadores –la directora, la subdirectora, la psicopedagoga, el coordinador de tecnología, la secretaria– ayudó a que los vecinos se sintieran acompañados en su formación, mejorando la comunicación y el reconocimiento mutuo. A través del programa

del Gumilla nos acercamos; como dice el eslogan de la fundación, nos tendimos puentes hacia la inclusión.

Una de las actividades que permitió que se fortaleciera aún más la relación entre participantes y facilitadores fue la elaboración de la autobiografía, experiencia formativa en la que los líderes comunitarios compartieron fragmentos de su vida, mostraron fotos, recuerdos, pasajes sagrados; todo esto nos enseñó a valorar la vida de los participantes, a respetar las diferencias, a poder entender el porqué actuaban de la manera que lo hacían, a reconocer que cada uno de nosotros tenía una historia y cada historia de vida estaba enmarcada en un contexto geográfico e histórico. Realmente fue un espacio humanizador de trabajo y liberación personal para muchos de nosotros.

Otro momento que marcó la relación fue la elaboración del proyecto de vida. Esta formación fue clave para perfilar lo que los líderes comunitarios querían a futuro. Cabe destacar que estas actividades fueron sistematizadas y socializadas, permitiendo al grupo tener referencias bibliográficas personales de sus sueños y metas a alcanzar con su historia de vida.

Al contar con un ambiente de aprendizaje donde reinaba la relación fluida y la confianza, planificamos actividades de incidencia, para aplicar los aprendizajes. Por ejemplo, realizamos de manera conjunta con la UCAB Guayana una fiesta hospitalaria para niños hospitalizados en el Hospital Pediátrico Menca de Leoni, en la que les entregamos regalos. Esa experiencia abrió la mirada de los líderes a la ciudad y los articuló en función de problemas comunes. Con este antecedente, impartimos la formación sobre la elaboración de proyectos; así, juntos, elaboramos proyectos sociocomunitarios que beneficiarían a diferentes "rostros vulnerables" de la ciudad, beneficiando a la escuela y a la comunidad UD 146.

Valorando el trabajo realizado se puede decir que se logró la integración de la escuela y su contexto, porque el equipo directivo y docente, y los líderes comunitarios terminamos trabajan-

do juntos en función de resolver problemáticas comunes de la escuela y la comunidad por medio de proyectos sociocomunitarios.

Hoy me siento complacida de poder reconocer que en nuestro Centro Caroní ya no hay miedo a los consejos comunales como estructura de poder en las comunidades; aprendí que en la Venezuela de hoy todos nos necesitamos y todos nos complementamos, y que solo desde el diálogo cercano y fraterno podemos llegar a caminos comunes. Hoy más que nunca las alianzas son necesarias. Solos no podemos. En la unión escuela-comunidad hay fuerza creativa.

Los consejos comunales son espacios de poder que requieren de acompañamiento, formación, asesoramiento. La escuela podría ser el espacio que los ayudaría a capacitarse y a adquirir herramientas para captar y gestionar eficientemente recursos humanos, económicos e institucionales para beneficiar a la comunidad y a las instituciones educativas que en ella intentan ser lugares de construcción de conocimiento y de promoción social.

*Directora del Centro Caroní Fe y Alegría, en San Félix, estado Bolívar. Facilitadora del Centro Gumilla en Ciudad Guayana.